

970

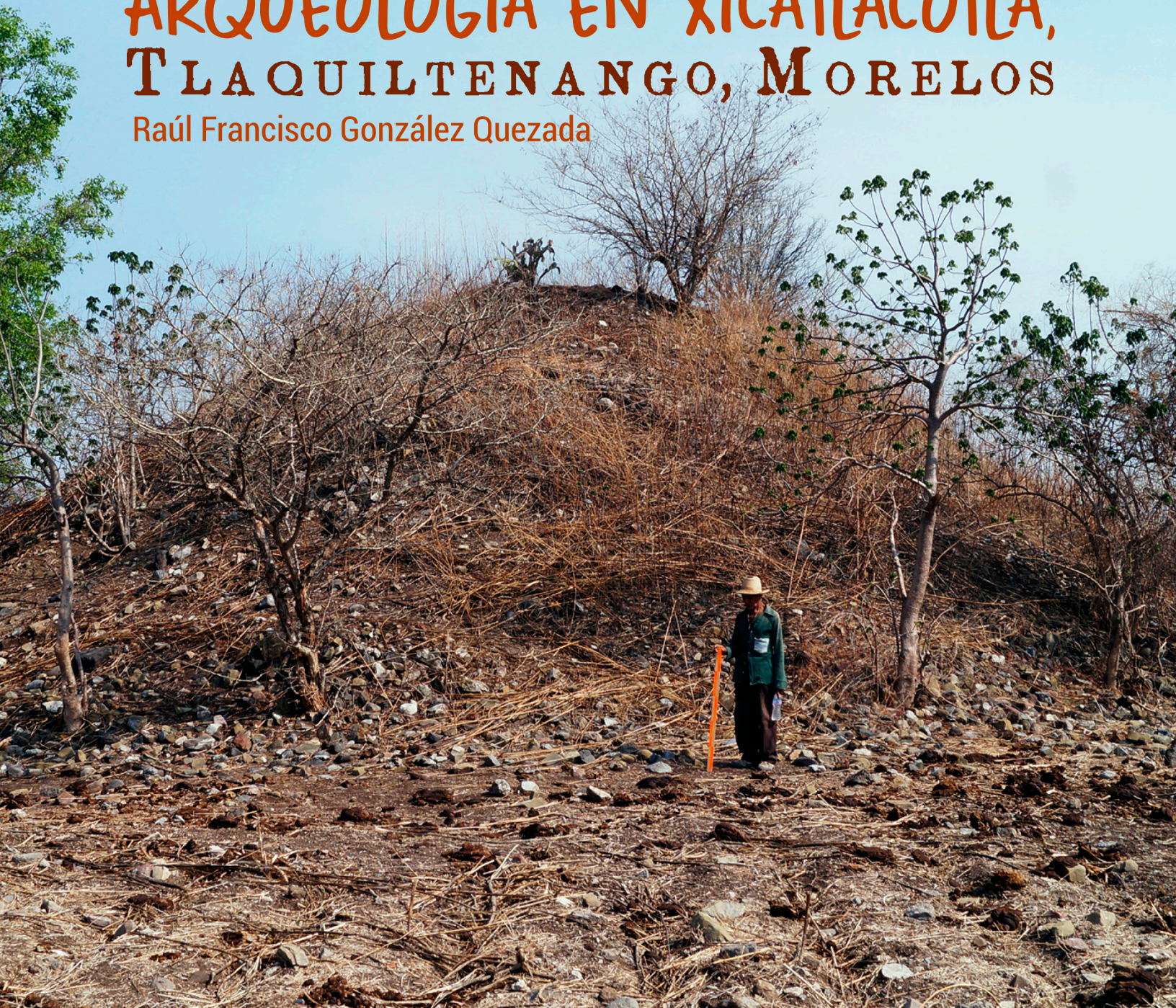
SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 26 de marzo, 2021

ARQUEOLOGÍA EN XICATLACOTLA, TLAQUILTENANGO, MORELOS

Raúl Francisco González Quezada



Al sur del municipio de Tlaquiltenango, en territorio correspondiente a la Sierra Madre del Sur, y sobre la ribera del río Amacuzac se localiza el sitio arqueológico de Xicatlacotla Pueblo Viejo. La continuidad ocupacional humana en este punto del territorio morelense es ancestral y actualmente en las inmediaciones de la zona arqueológica se localizan precisamente las comunidades de Xicatlacotla y Pueblo Viejo. A esta colectividad también se le conoce como Chicatlán, tal como lo cuentan algunos de sus habitantes, a los que les gusta que se refiera a su comunidad por ese nombre.

Las actividades económicas fundamentales de sus menos de dos mil habitantes son el pequeño comercio, la agricultura de maíz, sorgo, e incluso el cacahuate; se practica también la ganadería tradicional de pequeña escala en reducidos ranchos familiares. La pesca en el río Amacuzac es una actividad que les otorga parte de su identidad, y en ella se captura mojarra, carpa, bagre, lobina y tilapia, así como una especie endémica de crustáceo en este río que es el langostino (*Macrobichium* sp.), aunque en la actualidad existe una gran proliferación de los llamados peces diablo (Loricariidae: *Pterygoplichthys*). Estos peces diablo que los lugareños llaman "chupones", son una especie invasora que los habitantes locales poco consumen, a pesar de ser comestibles, y tiene profundo impacto negativo en el entorno acuático y ripario de la cuenca de este río. En esta porción del río Amacuzac se han tenido avistamientos de nutria de río (*Lontra longicaudis annectens*) y en la memoria local es de carácter proverbial. La comunidad tiene un fuerte vínculo con el río y sus recursos al habitar la ribera inmediata meridional exterior convexa de uno de sus meandros y vive al ritmo de su cauce a lo largo de sus ciclos anuales.

En la región predomina una selva baja en recesión y el clima es subhúmedo con lluvias en verano, siendo parte de las regiones más calurosas de nuestro estado, con un promedio entre los 24 y 26 grados, donde se llega a alcanzar incluso los 42 grados Celsius en primavera. Su gente

escapa de vez en vez de las altas temperaturas bañándose en las aguas del Amacuzac.

Xicatlacotla es una palabra en náhuatl que muy probablemente deriva de la palabra *xicalli* (jícara), *tlaco* (medio) y *tlan* (locativo "entre"), que podría aproximarse a la idea de "Entre la mitad de una jícara", quizá por una definición topográfica del meandro en el río Amacuzac donde se localiza la comunidad, o quizá también por la presencia del árbol del cirian o *coatecomate* (*Crescentia alata* Kunth) en la selva baja, fruto del que se elaboran las jícaras desde tiempos ancestrales, quizá desde hace miles de años. Existe otra traducción que se inclina por considerar que la voz *tlaco*, deriva de la palabra náhuatl *tlacotl*, que significa vara o jarilla (Peñafiel:1897:313), lo cual indicaría la denominación de alguna planta, sin embargo, al momento no se tiene registrada ninguna designación vegetal que refuerce esta traducción.

Xicatlacotla y Pueblo Viejo son actualmente un par de pequeñas comunidades en el camino que corre desde el sur de Jojutla, pasa por la comunidad del Higuerón y que se alcanzan tras cruzar el río Amacuzac en un cerrado meandro de su cauce. Más al sur, este camino llega a las comunidades de Huixastla y Coaxintlan en la frontera sur de Morelos con el estado de Guerrero. Su condición meridional respecto al estado de Morelos, llegó a colocar a Xicatlacotla, en un estado de disputa con los límites de Guerrero durante el período del México independiente (López 1998:73-75). Su asentamiento fue casi atravesado por la carretera México-Acapulco desde la tercera década del siglo XX, y se comunica con ésta en ambos sentidos a través de irregulares caminos de terracería que se vinculan pobremente con esta vía.

El sitio arqueológico en las inmediaciones de estas comunidades fue registrado hace cuarenta años por personal del INAH asignándole el nombre de "Xicatlacotla Pueblo Viejo", y abarca una superficie alrededor de media hectárea. Se trata de los restos más visibles del centro de ese poblado ancestral y por los materiales cerámicos



Estructura mayor del sitio arqueológico Xicatlacotla, Tlaquiltenango, Morelos (fotografía tomada por Raúl Francisco González Quezada).

arqueológicos que recuperamos en superficie, así como un elemento arquitectónico visible sabemos que estos edificios pertenecen al período Clásico (200-550/600 n.e.), es decir, el momento en que se encontraba vigente el sistema teotihuacano. El sitio mantuvo ocupación continua hasta el período Posclásico Tardío (1438-1521 n.e.), esto es, el punto anterior a la invasión española del siglo XVI. El área de cualquier forma es más antigua que la época teotihuacana, y en el sitio debió existir una pequeña aldea muy antigua, perteneciente al período Preclásico Temprano, lo cual fue inferido por la presencia de fragmentos de un tipo cerámico denominado Cuautla Café que pertenece a una temporalidad entre el año 1500 y el 1250 antes de nuestra era (Cyphers 1989:24).

Su emplazamiento durante el período Clásico (200-550/600 n.e.) aprovechó una elevación a escasos cuatrocientos metros lineales desde la margen del río Amacuzac, y unos cien metros de diferencia en altitud para construir el centro de su centro arquitectónico. Al norte del emplazamiento arqueológico de Xicatlacotla Pueblo Viejo se observan los restos de seis edificios quizá de carácter habitacional dada su altura. El complejo arquitectónico principal destaca por la presencia de una estructura piramidal que corresponde seguramente a un templo, es la de mayor altura, y posiblemente tuvo al menos tres cuerpos, alcanzando los ocho metros de altura. En una porción de su costado oriente se advierte todavía, la presencia de un rasgo arquitectónico conocido como tablero remetido, asociado a la arquitectura teotihuacana. La orientación de su fachada parece haber estado hacia el norte.



Vista hacia la plaza frente a la fachada norte de la estructura mayor del sitio arqueológico Xicatlacotla, Tlaquiltenango, Morelos (fotografía tomada por Raúl Francisco González Quezada).



Detalle del tablero remetido en el segundo cuerpo del templo de mayores dimensiones del sitio Xicatlacotla Pueblo Viejo (fotografía tomada por Juana Mitzi Serrano Rivero).

El templo más alto está asociado a una plaza al poniente flanqueada por cuatro estructuras con plantas rectangulares y cuadradas, un par más en el extremo poniente del conjunto. Todos son menores y quizá se trataba de templos vinculados a funciones religiosas de este complejo donde se localiza el gran templo del sitio.

Al oriente del gran templo se advierten otras tres estructuras con planta rectangular de menor magnitud. Finalmente, al sureste de la geoforma donde se localiza esta parte del sitio, se cuenta con dos plataformas de planta rectangular, quizá de carácter habitacional.

Desconocemos la función precisa de los edificios construidos en el sitio, pero sabemos que se trata del área central de carácter religioso y de gestión político-económica, donde se realizarían muy probablemente actividades públicas en sus plazas, mientras que los pequeños espacios ubicados en los templos que coronarían las estructuras piramidales más altas estarían destinados al culto a deidades.

Los habitantes de ese sitio utilizaron materiales para la construcción a los que podían acceder en la inmediatez del espacio que habitaban. Algunos de los elementos constructivos visibles son el uso de sillares basálticos en el templo de mayor tamaño, con cementante elaborado con base en cal y arena, donde algunos espacios

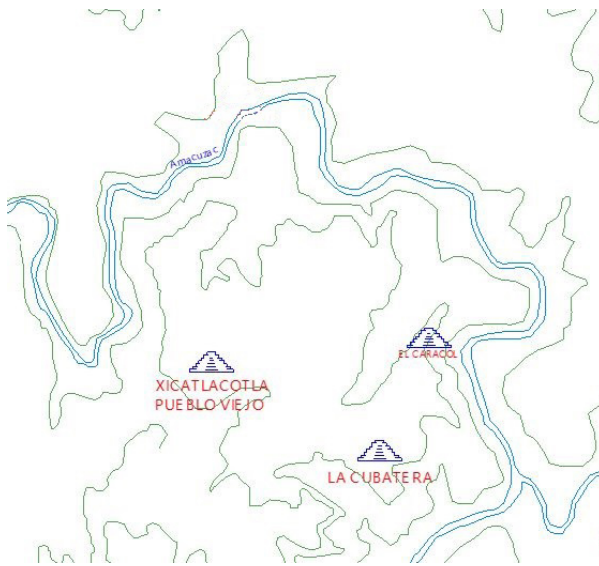


Plano arquitectónico de la sección central del sitio arqueológico de Xicatlacotla (levantó Juana Mitzi Serrano Rivero, redibujó Jorge Linares Ramírez); se puede apreciar en el cambio cromático las zonas en verde más oscuro son más bajas, hasta lograr el río Amacuzac, que se advierte en la esquina superior izquierda del plano.

muestran evidencia de haber tenido enjarres también de esta mezcla de al menos 0.5 cm. de espesor. Algunas de las estructuras menores muestran algunos mampuestos con alguna sección careada con junta arquitectónica de tierra. La cal la debieron obtener a través del intercambio, de las secciones más septentrionales del estado de Morelos, habitantes de la sierra de Montenegro tenían acceso a este material, y en el Cerro Tenayo en Yautepec, así como en San Andrés de la Cal, en Tepoztlán, es altamente probable que existieran desde el período Clásico, actividades de minería de piedra caliza, así como hornos para la producción de cal viva (óxido de calcio).

En la región se han ejecutado procesos de saqueo en casi todas las estructuras, y en estas excavaciones se advierten los materiales constructivos usados para la consolidación del núcleo de algunas de ellas, donde se usaron abundantes cantos rodados cuyo sitio de procuramiento es la ribera del río, y en menor cantidad se usaron mampuestos de basalto que lo consiguieron muy posiblemente de un afloramiento de este tipo de material que se encuentra al sur de la comunidad de Xicatlacotla.

En la misma meseta donde se localiza el sitio Xicatlacotla Pueblo Viejo también se sitúan otros dos sitios de menor magnitud. La totalidad de esta geoforma se usa actualmente para



Distribución de los sitios Xicatlacotla Pueblo Viejo, El Caracol y La Cubatera sobre una meseta circundada por el río Amacuzac. En la sección inferior derecha de la imagen se observa el punto donde confluyen los ríos Cuautla con el Amacuzac

la agricultura de temporal, alcanzando unas 450 hectáreas, el sitio de El Caracol se encuentra al noreste del sitio mayor y La Cubatera al sureste.

El sitio de El Caracol recibe el nombre porque de éste se extrajo una escultura esculpida con el signo de un caracol, la cual se conserva en la localidad. Este sitio está compuesto por dos conjuntos arquitectónicos de cuatro y cinco estructuras respectivamente, las cuales se ordenan en torno a patios centrales. En ambos casos aparentemente existen al menos una estructura de planta circular, mientras que el resto es de planta rectangular. Durante el Posclásico, algunos templos con planta circular estaban dedicados al culto a Ehécatl, y su orientación es hacia el este; sin embargo, los que presenta este sitio de El Caracol no tienen esta orientación. Se trata de un sitio monumental, donde el de mayor de los templos en cada conjunto alcanza 8 y 10 metros de altura respectivamente. La estrategia constructiva es análoga a la de Xicatlacotla Pueblo Viejo y por el análisis cerámico sabemos que desde el Preclásico Temprano (1500-1200 a.n.e.) este sitio tuvo ocupación, sin embargo, las construcciones de estos dos conjuntos cerrados con un patio central son altamente probable del período Clásico (200-550/600 n.e.).



Plano arquitectónico del sitio arqueológico de El Caracol (levantó Juana Mitzi Serrano Rivero, redibujó Jorge Linares Ramírez); se puede apreciar en el cambio cromático las zonas en verde más oscuro son más bajas, hasta lograr el río Amacuzac, que se advierte en la esquina inferior derecha del plano.

A pesar de contener dos estructuras tan altas como la más alta de Xicatlacotla Pueblo Viejo, es menor en magnitud constructiva y espacio ocupado. Es altamente probable que este sitio estuviera bajo el control del primero, y se trata de un sitio que alterna templos altos con pequeñas estructuras de gestión económico-política, en torno a patios centrales.



Petrograbado en piedra basáltica, localizado en la comunidad de Xicatlacotla procedente del sitio El Caracol, del cual recibe este nombre, pues en éste se puede observar precisamente el signo de un caracol (fotografía tomada por Juana Mitzi Serrano Rivero).



Plano arquitectónico del sitio arqueológico La Cubatera (levantó Juana Mitzi Serrano Rivero, redibujó Jorge Linares Ramírez); se puede apreciar en el cambio cromático las zonas en verde más oscuro son más bajas.

Por otro lado, el sitio arqueológico denominado La Cubatera, se trata solamente de dos estructuras arquitectónicas, una de ellas tiene una altura de 10 metros de altura y la otra de 10. Es muy probable que se trate de un espacio usado para un par de templos. Este sitio a diferencia de los anteriores en su estrategia constructiva se privilegiaron mampuestos basálticos, quizá porque tiene más cerca el área de abastecimiento potencial de este material, al sur de la actual comunidad de Xicatlacotla.

Por los materiales cerámicos arqueológicos que localizamos en toda esta área, conocemos que estos sitios participaron en esferas de intercambio e interacción desde el período Preclásico Temprano (1500-1200 a.n.e.). Estos sitios compartieron elementos de la llamada Cultura Tlatilco, presente en múltiples sitios en la región, como Cacahuamilpa actualmente en Guerrero, pero colindante con el extremo suroeste de Morelos, donde nace el río Amacuzac. En esta meseta donde se localizan estos tres sitios de Xicatlacotla, El Caracol y La Cubatera confluyen los ríos Cuautla y Amacuzac. Las sociedades de esta época eran aldeanas y se localizaban en las zonas ribereñas de estos ríos morelenses, incluyendo el Apatlaco y el Yautepec. Aunque también existieron aldeas asentadas en zona de manantiales, como es el caso de Galupita en la ciudad de Cuernavaca. Se trataba de sociedades altamente complejas, con redes de intercambio a larga distancia, una religión animista fraguada en el culto

a los antepasados, y a las fuerzas de la naturaleza, centrados insistentemente en la fertilidad. Justo al oriente de Xicatlacotla se localiza la comunidad de Nexpa, que tiene uno de los sitios arqueológicos con mayor antigüedad habitacional en el estado de Morelos, fechada entre 1330 y 1070 años antes de nuestra era, que corresponde a la cultura arqueológica Tlatilco en Morelos (Grove 1974, 2010).

La ubicación de los asentamientos a lo largo de los principales sistemas ribereños de los valles morelenses de los ríos Cuautla, Yautepec, Apatlaco y Amacuzac permitirían no solamente el acceso al vital líquido en la inmediatez de las casas, sino a una diversidad de recursos de los que podían hacer uso las comunidades de peces y flora riparia, alternando con la agricultura de temporal e incluso la alta posibilidad de ejercer el riego a brazo. En Xicatlacotla, la sección habitacional de esta temporalidad debió estar colocada precisamente en donde se localiza la comunidad actual, muy cercana al río. El desarrollo del centro arquitectónico central en la sección de la meseta se habría desarrollado hacia el período Clásico (200-550/600 n.e.).

Aparentemente Xicatlacotla Pueblo Viejo no tuvo una ocupación clara durante el Preclásico Medio (1200-400 años antes de nuestra era). Este período en la región sur de Morelos a pesar de haber sido poco estudiado, muestra sitios altamente relevantes como el asombroso sitio de Mesa de los Tepalcates asociado al río Amacuzac, el cual se encuentra a escasos kilómetros al sureste de Xicatlacotla. Este sitio junto con otros como Coaxintlan y el imponente Chimalacatlán, localizados también en esta región, comparten un alto grado de complejidad y el uso de un destacado elemento arquitectónico conocido como arco con piedra salediza que se ha reportado también en otros sitios del estado de Guerrero como Oztotitlán, Xochipala, Chilpancingo y Teopantecuanitlan. Sin embargo, es de resaltar que los casos de este tipo de bóvedas de Coaxintlan y de Mesa de los Tepalcates en Morelos, son altamente complejos e incluso monumentales, considerando que éste último quizá tenga dos niveles subterráneos construidos con esta técnica. Sin lugar a dudas esta expresión arquitectónica durante

el período Olmeca Tardío (Preclásico Medio Tardío (800-400 a.n.e.) es un aspecto relevante de la cultura olmeca local, que brinda distinción local dentro de esta manifestación panregional que resulta el fenómeno olmeca en América Media. (cfr. Besso Oberto 1988; Córdova y Sereno 2007; Reyna y González 1998)

Desde el período Preclásico, el sitio de Xicatlacotla Pueblo Viejo podría haber participado en la red de intercambio para el flujo de concha nácar, piedra verde, obsidiana y cinabrio entre sitios de la faja volcánica transversal mexicana y la costa del Océano Pacífico.

No conocemos con precisión cuál fue la respuesta de esta región del estado de Morelos frente al surgimiento de la gran ciudad de Teotihuacan, y de su sistema social que involucró múltiples centros secundarios regionales especializados en diversos productos que se intercambiaban con la ciudad. Muy probablemente la red de intercambio incluía vasijas cerámicas del tipo Blanco Granular, las cuales es muy probable que se fabricaran en algunos sitios del actual estado de Morelos y en Guerrero (Padilla 2009).

Durante el período Epiclásico (600-900 n.e.), Posclásico Temprano (900-1200 n.e.), así como en el Posclásico Medio y Tardío (1200-1521 n.e) la meseta de Xicatlacotla con sus tres sitios en relación directa con el río Amacuzac se mantuvo con ocupación humana ininterrumpida. En su situación en el esquema de fuerzas políticas regionales, estos sitios debieron permanecer como un pequeño sistema de asentamientos marginales frente a las emergencias y colapsos de centralidades regionales como Xochicalco (600-1100 n.e.), Tula Grande (900-1200 n.e.) y la Triple Alianza (1428-1521 n.e.).

En el año 1550, Xicatlacotla estaba bajo dominio de Tlaquiltenango, y este altépetl era uno de los sujetos políticos de la cabecera de Cuauhnahuac (Maldonado 1990:82); es altamente probable que, durante el Posclásico Tardío, Xicatlacotla entregara tributo a la Triple Alianza a través de esa cabecera.

Ya en el período virreinal, entre 1603 y 1604 la comunidad de Xicatlacotla junto con la de Zacatepec fueron congregadas en Tlaquiltenango, solamente para resurgir años después (García 2010:397), en un proceso de resistencia a los procesos de reducción, que los alejaba de su modo de vida ribereño, al cual finalmente lograron regresar.

Durante las exploraciones en Xicatlacotla logramos identificar fragmentos de artefactos elaborados en una variedad de piedras verdes de los cuales no tenemos capacidad de distinguir qué tan antiguas son, la materia prima en que fueron elaborados probablemente procede de la Sierra de Huautla, donde eventualmente se localizan yacimientos de este tipo de material (Córdova y Sereno 2007).

Por otro lado, los fragmentos de obsidiana localizados en superficie en estos sitios de la meseta de Xicatlacotla nos permiten considerar que procedían tanto de los yacimientos de Sierra de las Navajas, en el estado de Hidalgo, así como de Ucareo, en Michoacán, de Otumba en el Estado de México y del sitio de Paredón, en el estado de Puebla (González y Serrano 2013a).

En la comunidad se pueden inferir algunos elementos del sistema de valores a partir de la existencia de una pequeña área de pintura rupestre. Se localiza al sur de la comunidad actual de Xicatlacotla en una sección que muy probablemente fue un meandro abandonado, pues en la capa de basalto que está expuesta se puede identificar erosión fluvial. En una de las paredes de esta formación geológica basáltica está la pintura rupestre elaborada en tinta plana blanca basada en carbonatos. Este tipo de técnica pertenece al período Posclásico (1200-1521 n.e.), y solamente hemos podido identificar un signo elaborado en ese espacio, se trata de una figura que en la localidad la conocen como la pintura del lagarto (González y Serrano 2013).



Sección del meandro abandonado al sur de la comunidad de Xicatlacotla, donde se localiza la pintura rupestre El Lagarto (fotografía tomada por Juana Mitzi Serrano Rivero).

Se trata de la representación de un animal cuadrúpedo con cola visto aparentemente en planta, con la cabeza que muestra su hocico abierto. El elemento que más destaca en la solución plástica de este signo es una serie de líneas radiales a lo largo de todo el límite del cuerpo. Arqueológicamente en el estado de Morelos sí existe el reporte de cráneos y dientes de cocodrilo de río (*Crocodylus acutus*). Estos restos son solamente secciones de este animal, no un ejemplar completo, y fueron trasladados hasta la acrópolis de Xochicalco durante el período Epiclásico como elemento signífico de uso por parte de la clase hegemónica del sitio (Alvarado y Corona 2019:32).



Pintura gráfico rupestre conocida localmente como El lagarto (fotografía tomada por Juana Mitzi Serrano Rivero).



Elemento arqueológico rupestre pictórico del Cipactli de Xicatlacotla (fotografía tomada por Juana Mitzi Serrano Rivero).

Es probable que la representación del signo en la pintura rupestre de Xicatlacotla pudiera estar vinculada directamente con un cocodrilo de río, si es que se tratara de una representación icónica naturalista, aun considerando que en el Amacuzac no existe en la actualidad esta especie. Sin embargo, es más probable que se trate de una representación simbólica de Cipactli, un elemento del sistema de valores relacionado con el calendario, y la tierra como deidad y como fuerza.

El signo de Cipactli es representado de cuerpo completo, por ejemplo, con valor numeral en la lámina 21 del Códice Borgia. En esta página del códice aparece al interior de la descripción de un período aciago donde están presentes el Tezcatlipoca Negro y el Tezcatlipoca Rojo. En esta representación se presenta en forma de cocodrilo con una serie de cuchillos de pedernal radiales que significan la dureza de su piel, la cual está teselada con polígonos romboidales con círculos al centro de cada uno, con lo cual se representa a la tierra.

En una fuente histórica del siglo XVI, quizá escrita como recopilación por Fray Andrés de Olmos llamada *Historia de los mexicanos por sus pinturas* se refiere a Cipactli como parte de la génesis del mundo, como un "peje grande" "como caimán" del que se hizo la tierra (León Portilla 2017:141).

Se argumenta en el mito que Quetzalcóatl y Tezcatlipoca descendieron del cielo a Tlaltecuhli, deidad de la tierra, la cual tenía múltiples coyunturas de ojos, y bocas con que mordía. Estos dioses partieron a la diosa y de su espalda



Representación de Cipactli con valor numeral en el Códice Borgia Lámina 21.

hicieron la tierra. La diosa sufrió y fue consolada por otros dioses que hicieron "de sus cabellos árboles y flores y hierbas, y de su piel, la hierba muy menuda y florecillas; de los ojos, pozos y fuentes y pequeñas cuevas; de la boca, ríos y cavernas grandes; de la nariz, valles y montañas. Esta diosa lloraba algunas veces por la noche, deseando comer corazones de hombres, y no se quería callar en tanto que no se le daban, ni quería dar fruto, si no era regalada con sangre de hombres." (Garibay 1995:74-75).

Quizá en este paraje en el meandro abandonado de Xicatlacotla, se realizarán actos rituales locales en torno a la idea de la tierra, de su capacidad de sustento del mundo y de sus criaturas. Representar a Cipactli como un lagarto con espinas que recuerdan esos pedernales que muestran la dureza de su corteza, conectaba a los habitantes de Xicatlacotla del período Posclásico, con un sistema de valores panregional sobre el mito de la génesis de la tierra y su representación signica. En este punto la representación permitiría el diálogo, la comunicación con el anecúmeno que representa a la tierra, se le pide la permanencia de las criaturas sobre el ecúmeno, y se le pide permiso para la pesca.

La meseta de Xicatlacotla-Pueblo Viejo, es un sitio donde transcurre el día a día de esta pequeña comunidad campesina, ganadera y pesquera actual del sur del actual estado de Morelos. En su caminar cotidiano sus habitantes conviven con los remanentes de antiguos templos, palacios y habitaciones que son testigos de una sucesión de comunidades resilientes por miles de años, in-

sertos en un sistema de asentamientos humanos en la región de la sierra.

Lo que sabemos de la historia de esta localidad es aún muy poco, solamente algunos elementos que nos han permitido los recorridos en superficie, el levantamiento de croquis, la recolección de materiales arqueológicos sobre el terreno que se dedica a la agricultura de temporal en gran parte de la meseta. Pero mientras no avance el saqueo, estos espacios se mantendrán como la biblioteca donde se conserva la historia de estos pueblos de nuestro estado de Morelos, con volúmenes que aún están por recuperarse y ser leídos.

Bibliografía

- Alvarado León, Claudia I. y Eduardo Corona-M.
2019 La escultura singular de un pez en un sitio del Epiclásico mesoamericano (Xochicalco, Morelos, México). *Archaeobios*. No. 13:23-40.
- Besso-Oberto González, Humberto
1988 La bóveda prehispánica en el estado de Morelos. *Arqueología*. No. 2:85-102.
- Córdova Tello, Mario y Juan Pablo Sereno
2007 Sur de Morelos: Chimalacatlán. Proyecto Arqueológico. *Anales de Arqueología*. INAH, México.
- Cyphers Guillén, Ann
1992 *Chalcatzingo, Morelos. Estudio de cerámica y sociedad*. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.
- Garibay Kintana, Ángel María
1995 *Veinte himnos sacros de los nahuas*. Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Históricas. Ciudad de México.
- González Quezada, Raúl Francisco y Juana Mitzi Serrano Rivero
2013 *Cuevas Secas. Sur del estado de Morelos. Primera Fase 2013. Prospección. Informe del Recorrido de Superficie*. Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del INAH, México.

- 2013a *Cuevas Secas. Sur del estado de Morelos. Primera Fase 2013. Prospección. Informe del Recorrido de Superficie. Informe Conjunto Arqueológico Lítico*. Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del INAH, México.
- García Mendoza, Jaime
- 2010 Las congregaciones en el Morelos colonial. Reorganización político-territorial de los pueblos de indios. En *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur. Tomo III De los señorios indios al orden novohispano*. Crespo, Horacio, 2010 (director). Pp. 355-407. Comisión Especial de Colaboración a los Festejos del Bicentenario de la Independencia de nuestro país y Centenario de la Revolución Mexicana, Congreso del Estado de Morelos-LI Legislatura / Universidad Autónoma del Estado de Morelos / Ayuntamiento de Cuernavaca / Instituto de Cultura de Morelos, México.
- Grove C David
- 1970 The San Pablo Pantheon mound: a Middle Pre-classic site in Morelos, México. *American Antiquity*, No. 35:62-73.
- 1974 *San Pablo, Nexpa, and the early formative archaeology of Morelos, México*, Publications in Anthropology No. 12, Vanderbilt University, Nashville Tennessee.
- 2010 Morelos, la cuna de la famosa cultura de Tlatilco (1 200-900 a.C.). En *Historia de Morelos, tierra, gente, tiempos del Sur, La arqueología en Morelos*, T. II, Sandra L. López Varela coordinadora, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Ayuntamiento de Cuernavaca, Instituto de Cultura de Morelos, México, p. 43-65.
- León-Portilla, Miguel
- 2017 *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Históricas. Ciudad de México.
- López González, Valentín
- 1998 *Morelos, Historia de su Integración Política y Territorial: 1200-1997*. Cuadernos Históricos Morelenses. Fuentes Documentales del Estado de Morelos. Instituto Estatal de Documentación de Morelos, Secretaría de Educación Pública, Cuernavaca.
- Maldonado Jiménez, Druzo
- 1990 *Cuauhnáhuac y Huaxtepec (Tlahuicas y Xochimilcas en el Morelos Prehispánico)*. CRIM, UNAM, Cuernavaca.
- Padilla Gutiérrez, Eliseo Francisco
- 2009 *La cerámica blanco granular de guerrero: implicaciones de su distribución temporal y espacial*. Tesis de maestro en Antropología, UNAM, Ciudad de México.
- Peñafiel, Antonio
- 1897 *Nomenclatura geográfica de México, etimologías de los nombres de lugar correspondientes a los principales idiomas que se hablan en la República*. Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México.
- Reyna Robles, Rosa María y Lauro González Quintero
- 1998 *Rescate arqueológico de un espacio funerario de época olmeca en Chilpancingo, Guerrero*. INAH, México.

Editor de este número:
Raúl Francisco González Quezada



SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache
CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio
Giselle Canto Aguilar
Eduardo Corona Martínez
Raúl González Quezada
Luis Miguel Morayta Mendoza
Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Paola Ascencio Zepeda
Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico
**Centro de Información
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:
difusion.mor@inah.gob.mx

Crédito foto portada:
Estructura mayor del sitio arqueo-
lógico Xicatlacotla, Tlaquiltenango,
Morelos (fotografía tomada por Raúl
Francisco González Quezada).

Centro INAH Morelos
Matamoros 14, Acapantzingo,
Cuernavaca, Morelos.



**GOBIERNO DE
MÉXICO**

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

